

Abril 2022

IV CONCURSO DE CUENTO Y POESÍA UTPL 2022 por el Día Internacional del Libro

Créditos y organizadores del concurso:

Carrera de Pedagogía para la Lengua y Literatura. Dirección General de Relaciones Interinstitucionales.

Unidad de Gestión Cultural UTPL.

Dirección General de Vinculación con la Sociedad

Unidad de Alumni UTPL

DIRCOM.

Federación de Estudiantes FEUTPL. Grupo de Investigación ELLEC.

Agradecimientos especiales:

Norman González

Carlos Vacacela

Roberto Ramírez

Sara Montaño

Jossué Baquero

Byron Carrión

, Mireya Landacay

Elizabeth Hernández

Loreto Sáez

Mateo Guayasamin

Ilustración Portada:

Pablo Díaz

Diagramación, diseño e impresión:

EDILOJA Cía. Ltda. Telefax: 593-7-2611418

San Cayetano Alto s/n

www.ediloja.com.ec

edilojainfo@ediloja.com.ec

Loja-Ecuador

Abril, 2022

IV Concurso de Cuento y Poesía UTPL 2022

por el Día Internacional del Libro

El 23 de abril la UNESCO estableció mundialmente al Día Internacional del Libro y del Derecho del Autor, conmemorando así a una de las invenciones más enriquecedoras del ser humano.

El Departamento de Filosofía Artes y Humanidades, la Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura junto con la Unidad de Gestión Cultural, la Unidad de Alumni UTPL y la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica Particular de Loja, como una incitativa de alentar a todos los estudiantes y graduados de la UTPL para descubrir el placer de la lectura e incentivar y fomentar la creación de obras literarias, convocamos al "IV Concurso de Cuento y Poesía UTPL 2022 por el Día Internacional del Libro".

Recibimos en total 175 obras, 93 cuentos y 82 poemas; 146 obras de estudiantes de diferentes carreras y 29 obras de UTPL Alumni. Los jurados tuvieron la dura tarea de seleccionar a 6.

A continuación, presentamos aquellos escritos que cumplen lo que busca la literatura: una experiencia estética y una emoción al lector.

Celebramos con esto al libro, la lectura, la escritura y a todos a quienes encuentran en la poesía y en literatura una forma de explicar y relacionarse con el mundo.

Presentación y Dictamen

Ponemos a su consideración 3 cuentos y 3 poemas que intentaron escoger con pericia las palabras y que denotan aproximación a una escritura consiente.

En el caso del cuento, todas las obras poseen un ritmo en la narración, espectaculares descripciones, misterio, sorpresivos finales y originalidad.

La poesía seleccionada fue más bien un asunto de conexión con las voces y su sensibilidad, por presentar temáticas diferentes y por la utilización de un vocabulario cruzado por la disputa.

A la final, en el arte hay condiciones de reflexión y de azar.

Felicitaciones a todos.

Los Jueces



Prósopon

Sin prisioneros de guerra. Esa había sido la orden desde el principio, pero la guerra estaba ganada, la batalla había terminado y a aquel soldado de rodillas frente a él esperando su destino, le perdonó la vida. Con el filo de la espada lista sobre el cuello del soldado había dudado y no por capricho; el joven soldado le había recordado a sí mismo y lo dejó ir.

Su mano apretaba todavía furiosamente la empuñadura de su espada, el hierro ensangrentado denunciaba muerte cual testigo acérrimo de la fragilidad y la necedad humana. Con la respiración entrecortada se abrió paso entre los cuerpos y despojos esparcidos y envainó cuidadosamente su espada luego de limpiarla con el borde de su manga. Tenía el paso lento, pero firme en la convicción del deber cumplido y caminó en dirección del campamento. En su mente había algo más parecido a la apatía que la calma pues no sentía el alivio que esta otorga; apelaba al orgullo que venía de la victoria sin realmente sentirla y solo el brillo que ardía en sus ojos delataba la adrenalina que todavía corría por sus venas.

El viento traía el olor a tierra húmeda, a humo, cuero, pólvora, sangre y a su alrededor los árboles parecían retener el eco de los gritos de dolor de los heridos, el llamado desesperado de los moribundos y los murmullos de sus soldados. Se miró las manos, sabía que la sangre que las cubría no era la suya y las llevó a su cara, intentando limpiar un poco el hollín y la tierra que la cubría, mientras seguía caminando consciente de los olores, de los sonidos, del sabor de la sangre en sus labios. Con los ojos en el horizonte avanzaba receloso de las tropas enemigas a pesar de la certeza de que había acabado con ellas. La guerra había terminado, pero la muerte no entiende de victorias ni de treguas y es mejor mirarla de frente.

Alzó sus ojos al cielo un instante y cayó en cuenta del silencio, ese temible silencio que siempre se antepone a la calamidad, esa calma que provoca miedo. Solamente sus latidos retumbaban en sus oídos como los tambores que anuncian la batalla, todos los sonidos a su alrededor habían desaparecido y al mirar de nuevo en torno a sí, un terror indescriptible lo paralizó. Cada soldado caído en torno a él tenía su rostro. Cada rasgo, cada gesto, cada expresión era la suya, como máscaras mortuorias que no esconden, sino delatan. Sus piernas le fallaron y cayó de rodillas hundiendo su cara entre sus manos y abandonando toda cordura gritó entre sollozos desde lo más profundo de su desesperación a la vez que, con el último ápice de razón que le quedaba, se preguntaba aterrorizado si la voz con la cual gritaba era acaso la suya. Había mirado a la muerte de frente y ahora la muerte lo miraba a él.

* Máscara teatral de la antigua Grecia.

María Avelina Martínez López **Estudiante de Gestión Ambiental**

Huida

Cuan confundida me encuentro, mi proceder es desordenado, busco la manera de controlarme, todo se observa amorfo y distorsionado, los colores entran por mis pupilas causándome mareo, trato desesperadamente de encontrar mi equilibrio, en un momento logro divisar la salida de este espantoso lugar. ¿Cómo llegue aquí? No lo sé. Solo busco la forma de huir, de encontrar la libertad.

Me acerco a la salida, pero me es imposible alcanzarla, algo me detiene, invisible y perturbador, por más que intento atravesarlo, un cuerpo cuya presencia no se muestra para mí, me prohíbe, solo puedo ver como otros disfrutan de su libertad, estoy a punto de estallar en llanto.

¿Por qué a mí? ¿Cómo entré a esta cárcel sin salida? La Locura me invade. ¿Es este el destino de los miserables, de los locos, de quienes ansían la libertad?

Cansada, reposo un momento antes de volver a intentarlo, cuando estoy a punto de levantarme, escucho unos pasos, quizá sea más prudente que espere un poco, permanezco inmóvil, evitando que perciban mi presencia, el miedo me invade. Creo que me han visto. Por la expresión de su rostro, me doy cuenta que le molesta mi presencia.

- ¿Qué te he hecho? - le grité en la cara.

Veo que se acerca de manera violenta para hacerme daño, pero él actúa como si no me escuchara. Sus intenciones son claras, es ahora o nunca, debo huir o pereceré dentro de estas cuatro paredes.

Una brisa casi imperceptible me llega del otro lado. Me levanto y me dirijo hacia allá lo más rápido que puedo; de pronto, un golpe me tumba. Él con toda su fuerza me ha alcanzado, casi sin sentido caigo

al suelo, la caída es dolorosa, pero más puede en mí las ganas de vivir, de ser libre, de huir. Me levanto y emprendo de nuevo la huida, esta vez logro alcanzar la salida. Mi corazón late a mil por hora, he logrado escapar, estoy afuera.

- ¡La vida me ha dado una segunda oportunidad! - me digo a mí misma, mientras recobro energías y emprendo la huida.

Muero de hambre, un olor delicioso llega a mí, como hipnotizada, me dirijo hacia esos manjares, cautelosa me acerco muy sutilmente sin llamar la atención, no quiero tener otro incidente. Inadvertida logro llegar hasta la comida, cuán deliciosa se ve, cuán apetecible está, mi instinto me dice que me apure, no tardaran en descubrirme.

¡Oh no! Es muy tarde, me han visto y otra vez la misma expresión de siempre, esta vez no hay escapatoria.

Antes de que mi cuerpo sea aplastado por completo, lo último que logro escuchar es la voz de una niña:

- Mamá, qué asco una mosca, mátala.

Fin.

Tsaskia Karina Arguello Aguirre **Estudiante de Derecho.**

1975

Necesité un haz de luz para recordar que estaba viva. No sé cuánto tiempo pasó desde que nos despedimos. Lo único que veo con claridad es la imagen de mis padres detrás de la ventana. ¿Estaba mojada o me cegó este velo de abandono que me atormenta con la idea de verlos por última vez? Como fuera, es esta misma ventana que con su indiferente diafanidad me hace regresar hacia el interior del carro. Jaime está aquí, con su estoica mirada apuntando al frente, como siempre. El carro avanza al ritmo de una danza de sombras que deforman su rostro, a pesar de eso sus ojos siguen igual, con la misma dureza con la que recibió la bendición de sus padres y con el mismo dolor de cuando me despedí de los míos. Ahora que me mira con prisa y a tientas busca mi mano, agradezco que en nuestra tácita distribución de roles la fortaleza haya caído sobre él. No pierde de vista la carretera, como si de esa atención dependiera el apaciguamiento emocional de dos jóvenes, como si el dolor se borrara por la inevitabilidad de la obligación, como si el regreso a nuestras familias no fuera el único consuelo del paso del tiempo.

No quiero mirar el resto del carro, no necesito hacerlo para saber que encontraré maletas, promesas de recuerdos y esperanzas de empleos en el extranjero. Solo quiero seguir acariciando su mano y esperar que termine la perpetuidad de este momento, que junto a este silencio cómplice sólo nos pidan paz. Aunque no hay verdaderamente silencio, ni paz.

Siento como si el rumor del viento contra el carro nos alejara de todo lo que existe afuera y de todo lo que existió o existirá. Esta carretera, estos bosques y estos cauces montañosos ya no nos pertenecen. Nada más, solo este silencio, como ha sido desde la primera mirada callada y como será hasta que lleguen las lágrimas del adiós eterno.

- Voy a poner gasolina, todavía queda bastante, pero no hay otra estación hasta varios pueblos adelante y no quiero preocuparme.
 Apretó el dorso de mi mano antes de girar el volante.
- Churona. Aprovecha para ir al baño.

Asentí mientras correspondía a su esbozo de sonrisa. Lo encontré esperándome afuera de los servicios, con su mirada fija en el horizonte, como siempre. Observaba el valle ahora cubierto de niebla. Regresó hacia mí y me encontré en sus ojos. Sus cejas hacia el centro, sobre su nariz. Las comisuras de sus labios temblaron. Antes de darme cuenta ya estábamos abrazados. El viento golpeaba a nuestro alrededor. Nosotros en silencio.

Max Fernando Rojas Meneses **Estudiante de Derecho.**

POESÍA

Arcadas

Arcadas que abandonan la batalla por unos días. vienes a saciar el hambre acumulada y reponer fuerzas para la siguiente arremetida.

Pasan los días, las semanas y los meses y en tu sonrisa se sigue dibujando la esperanza, la certeza plena de ganarle la partida a este invasor no planificado que ha intentado someter tu voluntad y nuestras vidas.

Hasta que un día,
tras el invierno crudo de las arcadas,
se da por terminada la batalla
y en tu frente, otrora pintada de sudor en perlas,
se dibujan los mechones de una nueva cabellera
y se anuncia la primavera de tu cuerpo floreciendo
como anuncio de que la guerra ha cesado,
que el enemigo ha sido detenido
y en cada marca suturada de tu piel
renacen flores de esperanza y de alegría.

Cada línea marcada con bisturí
es ahora surco fértil de vida,
raíces de una nueva mujer que ha dejado atrás el miedo
y sonríe como nunca ha sonreído,
y ama hoy con más pasión que ayer y que mañana,
raíces de una madre que adora a sus retoños,
que han sufrido con ella y sus dolores,
que han acariciado su cuerpo sacudido por la guerra...

Han visto, en el fondo de su alma, que tras pelear de frente la batalla con la muerte han ganado, por fin, la fe, la esperanza y la vida.

> Guido Javier Valencia Haro Estudiante de Derecho.

Poesía Antígona

Palabras de dos lenguas, de pesares y demonios desandar un camino para volver a los orígenes.

Encuentro al azar,
de una mirada que consume
en secreto
que lleva a evocar a tantos que mostraron la vía
del animal a lo humano;
de la barbarie a la metáfora.

Luz Rosario Araujo Guerrero UTPL Alumni.

Palabras rodadas

Algunas palabras pueden atardecer muy temprano, probablemente tienen alas de tiempo y fuego en la boca que las hacen terriblemente volátiles y no se arraigan a la mansedumbre.

Hay otras más pequeñas, que son trampas deliciosas de sudor y falsas promesas que si se visten de realidad complican los parámetros calculados de la fortuna y la desactivada seriedad.

Pero sin duda las más dolorosas, son aquellas que rastreras y a hurtadillas se siembran en el alma; diminutos animales que se clavan envenenadas en la mente del ser dudoso.

En un solo instante lo construyen todo, lo dominan todo, son pequeñas obsidianas que juntas completan una playa, una nación y un código que puede decidir entre la vida y la muerte.

Son quánticas chispas que amarradas iluminan el oscuro invierno y las penas de un mal día, con tan solo ponerlas en agua y en flores frescas todo lo rompen en en caricia y alivio.

Su poder recorrer el mundo en solo segundos, su mágica estructura camina entre rocas y puentes de acero, calma la sed de viajeros, y levanta ideales en los campos de la voluntad.

Con tan solo llevarlas al amanecer pueden cambiar un día, Anunciar una promesa o simplemente ser el beso primero y el te amo que selle la ansiedad del amante profano.

> Javier Fernando Carrión Mogrovejo **UTPL Alumni.**







